



## Entrevista con Raquel Herrera Martí Manen

***1-En tu blog (<http://raquelherrera.blogspot.com>) hablas, en ocasiones, de la problemática de lo tecnológico y el conocimiento que requiere. Se presenta el tema de la necesidad de conocer los códigos de trabajo con elementos tecnológicos y comentas si es necesario que productores y mediadores conozcan los entresijos de la técnica. También hablas de la dificultad de encontrar una crítica capaz de afrontar trabajos que utilizan no únicamente tecnología sino conceptos y lenguajes probablemente distintos a los habituales en el mundo del arte contemporáneo más "tradicional". Hasta qué punto piensas que es necesaria una crítica especializada y hasta qué punto se necesitan puentes de contacto entre los supuestos dos contextos.***

Me parece que en la época actual la crítica en general se encuentra en una posición delicada entre la hiperespecialización (la necesidad de conocer un determinado campo a fondo), y la necesidad de saber un poco de todo para manejarse en múltiples campos de manera simultánea. No creo que el problema sea radicalmente distinto para la llamada "crítica de arte contemporáneo", en la medida en que para ejercer la crítica (o para cualquier otra profesión intelectual) se hace necesario tener conocimientos generales de ámbitos diversos, y no sólo de arte como si fuera un ente abstracto que va flotando por el mundo.

Lo que quizás ocurre es que el arte contemporáneo ha llegado a ubicarse (de manera real o aparente, eso realmente no lo sé) como una esfera propia, con unos códigos propios... como si hubiera asumido una "autonomía" que lo distancia de otras "disciplinas" como pudieran ser el cine o la literatura. Esta creencia parece atrincherarse aún más en su postura con la aparición del llamado arte tecnológico, electrónico o de nuevos medios, aunque tampoco estoy segura de si no trata de un doble "atrincheramiento" por parte de ambos "bandos".

Sea como sea, y pese a todas las filiaciones evidentes entre arte contemporáneo y el arte basado en la tecnología digital, se establece una brecha, no sólo de praxis artística sino también de crítica de tales expresiones. A los problemas de hermetismo y autorreferencialidad que se pueden encontrar en el mundo del arte contemporáneo (y que no son ajenos al arte digital, aunque éste pueda considerarse a sí mismo como una esfera distinta), se suma la situación delicada y precaria que atraviesa la crítica de arte ante un mundo que parece más preocupado por la "producción cultural"

entendida estrictamente como comisariado o programación de contenidos en términos de “cubrir huecos” o “rellenar vacíos”.

Es en este contexto previo (el de la crítica de arte en una posición frágil y en el de la tensión entre arte contemporáneo y arte digital) en el que siento que resulta muy necesario plantearse qué crítica de arte puede hacerse en relación a creaciones digitales. No tanto porque entienda o comparta la separación entre ámbitos, pero es una separación que se da, son dos modelos de distintas épocas que están coexistiendo, que todavía no sabemos si van a superponerse, reemplazarse, o qué va a ocurrir, pero que en todo caso parecen manejarse en universos conceptuales distintos.

En el sentido de tu pregunta, creo entonces que toda crítica ha de tener un cierto grado de especialización y que es necesario recordarnos qué puentes pueden establecerse entre dos posibles contextos, por lo que me gustaría creer en una posición intermedia entre un experto en nuevas tecnologías (que tiene que saber escribir, por muchas tecnologías que conozca) y un hombre orquesta que se maneja con igual fluidez con la escultura que con el net art. Como he dicho anteriormente en el blog, no creo en el modelo de hombre orquesta porque me parece que es como creer en una crítica omnipotente y omnisciente.

***2-Has tratado a menudo la problemática del tiempo y la narratividad y su presentación. La exposición, en muchos casos, sigue siendo un espacio mas que un tiempo, donde el desarrollo de lo que pueda pasar viene predefinido de antemano. Cómo piensas que deberían ser las exposiciones para abordar correctamente trabajos que se basan en una interlocución directa con un usuario individualizado? Es la exposición algo inválido para algunos trabajos? podemos potenciar otras herramientas de conexión? cuales serían, según tu punto de vista?***

Siempre intento pensar como espectadora antes que como eventual crítica o programadora de algo, pues es el rol que ocupo la mayor parte del tiempo, y la verdad es que como espectadora percibo todavía un gran recelo ante la exposición con ordenadores y usuarios individualizados, si es eso a lo que te refieres, y me temo que en gran medida lo comparto.

En muchas ocasiones, he visto pasar de largo a la gente ante un ordenador porque parecen sentir una resistencia o miedo visceral a tener que interactuar con algo que (en muchos casos) no lleva instrucciones de ninguna clase y que está estropeado la mitad del tiempo (tenemos la tecnología, pero se estropea muy a menudo). Esto no parece ocurrir tanto con las instalaciones interactivas, que también intentan establecer un diálogo entre pantalla y usuario, pero quizás es porque ya estamos más familiarizados con ellas, porque hacen prevalecer el componente lúdico o porque conectan con nosotros de un modo más instintivo.

En todo caso, la aceptación de la computadora en la exposición no ha resultado la solución para mostrar arte tecnológico. Si el net art es ubicuo, ¿para qué tenemos que ir a verlo al museo? Entonces no es net art, es otra

cosa, y como tal quizás tiene que cambiar sus parámetros de exhibición. Lo que sucede es que el net art que no se muestra en el museo resulta difícil de amortizar. Si bien es cierto que hay instituciones, como el Whitney desde hace unos años y el MEIAC más recientemente, que adquieren obras digitales (el código fuente, supongo), y no por ello hace falta visitarlas en el museo sino que pueden consultarse en el archivo virtual, la amortización es francamente difícil, ya que en realidad no hay ningún objeto que transportar y exponer, no hay nada que "presentar" ante el público.

Tengo la teoría de que la diferencia con el videoarte en este sentido (del cual también se pueden hacer infinitas copias, y sin embargo la gente compra ediciones especiales de Matthew Barney, por ejemplo), parece centrarse en la ausencia de interactividad, o en todo caso en que la interactividad esté supeditada a la contemplación de la obra. Lo que quiero decir es que los centros de arte y su público ya se encuentran inmersos en una cultura audiovisual que atrae a la gente dispuesta a ver (visionar) cosas: películas, videoarte, incluso instalaciones donde sí hay interactividad, pero donde la contemplación es igualmente importante. Sin embargo, cuando el énfasis no se pone tanto en la propia pantalla sino en la puesta en práctica de procesos como interactuar, responder, participar...ahí creo que la cosa flaquea.

Las obras participativas no son una novedad en la historia del arte, pero sí en estos términos, y por mucho que la publicidad nos inste a participar constantemente como una forma de "telepresencia" (¿teledemocracia?), la gente es reacia. Porque no está acostumbrada y porque no le ve mucho sentido, supongo. Tiene que haber un proceso de mentalización de espectadores que no están acostumbrados a tales procesos, o de lo contrario se continuará apelando a una comunidad que sí esté acostumbrada a ello y se reproducirán los mismos esquemas endogámicos de siempre.

***3-La red se está convirtiendo en el perfecto paradigma del "nuevo" trabajador. Las críticas a lo colaborativo (en el campo de la programación, por ejemplo, o a las supuestas posibilidades democráticas de web2.0) ocupan cada vez más espacio, planteando que trabajamos más y, además, gratis. Al mismo tiempo, las grandes empresas acumulan producciones videográficas, fotografías y textos por doquier, creando un enorme archivo que seguramente va a nutrir propuestas comerciales.***

***Pero al mismo tiempo, las posibilidades de colaboración, así como la facilidad de colgar contenidos a la red, ha propiciado una mejora en la comunicación interpersonal, así como un nuevo estilo de contenidos ligados a un carácter emocional. por el hecho de reconocer al emisor como a una persona concreta.***

***Piensas que podemos extrapolar esta visión, un tanto generalizada, de lo que pasa en la red con el mundo físico? estamos en la definición de un nuevo modelo?***

Sí que creo que lo que está pasando en la red está ocurriendo de un modo similar en el mundo físico. Existe una tendencia a atribuir estos cambios a un modelo tecnológico, pero no sé hasta qué punto no es el mismo fenómeno

que por una serie de circunstancias políticas, económicas y sociales se está dando en diferentes ámbitos. Habría que preguntarle a Manuel Castells si hay un huevo y una gallina entre lo físico y lo virtual para esta situación.

En todo caso, yo lo veo como un arma de doble filo, tal y como planteas en tu pregunta: por un lado, estoy de acuerdo en que existe un modelo de trabajo “tecnológico” basado en la inmediatez y en la velocidad que exige más cantidad de trabajo sin que repercuta en un reconocimiento económico o en un mantenimiento de calidad; por otro, es cierto que esa misma inmediatez y velocidad facilita una comunicación que antes simplemente era imposible. No sé si podemos hablar de un nuevo modelo en la medida en la que tendemos a hablar (o al menos, ciertos medios de comunicación tienden a hablar) como si un paradigma sustituyera a otro de un día para otro. La tercera revolución industrial está llegando en algunos aspectos y en algunos países, pero en realidad coexisten viejas y nuevas dinámicas, con mayor o menor torpeza, y el resultado de ello es el pastiche de la sociedad actual.

Pero sí que es verdad que nos estamos acostumbrando a un alto grado de obsolescencia en nuestras vidas, en nuestra forma de trabajar, de considerar los procesos artísticos, cuya contrapartida precisamente es el alcance y difusión que podemos dar a nuestras propuestas y acciones.

No creo que en la red vaya a encontrar comunidades ingentes de personas que estaba deseando conocer y que comparten los mismos intereses que yo, porque la Web 2.0. está muy encarada a aspectos comerciales, estereotipados en gran medida, y porque dudo que realmente pudiera ser capaz de asimilar una relación virtual con todas las personas a las que les interese por ejemplo el “arte digital”, no podría abarcarlo. Pero sí pienso que, al menos, la red me permite contactarme con gente de lugares y situaciones de un modo que hace diez años resultaba impensable, por mucha o poca que sea, y eso sí que resulta positivo.

No obstante, de ahí a la profesionalización de las prácticas artísticas en este nuevo contexto hay un trecho. La aceleración de los procesos de creación y difusión en Internet no va a la par de las reformas económicas y laborales, y es la misma exaltación del amateurismo que no exige la criba lenta y pesada del mundo físico la que entorpece exigencias a mi entender tan legítimas como ser renumerado por escribir en línea o ya no digamos la complicada situación de los artistas cuyos trabajos son enlazados por todos pero que no reciben nada a cambio porque su trabajo es “virtual”.